

mente, y negando la verdad en perjuicio del próximo, porque es doblado pecado el mentir, y ofender juntamente al próximo.

Los que para murmurar, ó maldecir hacen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que murmuran, son los mas finos, y venenosos maldicientes. Yo aseguro (dicen los tales) que le amo, y que en lo demas es una buena persona; mas no obstante esto (si es que se ha de decir verdad), no tuvo razon en hacer tal, y tal bellqueria. Es una doncella muy virtuosa, pero dexóse engañar; y á este tono segun su mala intencion les dicta. No ves tú, Filotea, este artificio? El que quiere tirar el arco, tira quanto puede la flecha á sí; mas esto no es sino para arrojarla con mas fuerza. Parece que aquellos retiran la mormuración á sí; mas no es sino para lanzarla con mas firmeza, para que así penetre mas adentro en el corazon de los oyentes. La mormuración dicha en forma de regodeo es aún la mas cruel de todas. La cicuta de su natural no es un veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediar; pero tomada

en vino es irremediable. Así la mormuración, que de sí facilmente se entraria por una oreja, y se saldria por la otra (como dicen vulgarmente), queda mas firme en la memoria de los oyentes quando se da dentro de algun concepto, ó dicho sutil, y alegre. *Tienen los tales*, dice David, *el veneno del aspid debajo de sus labios*. El aspid hace su picadura, que casi no se percibe, y luego su veneno causa una comezon gustosa, por cuyo medio el corazon, y las entrañas se dilatan, y reciben el veneno; contra el qual después no hay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es un borracho, aunque le hayas visto borracho; ni es adúltero, por haberle visto en este pecado; ni es incestuoso, por haberle hallado en esta desventura: porque un solo acto no da el nombre á la cosa. El Sol se paró una vez en favor de la victoria de Josué, y se obscureció otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por eso dirá ninguno que sea inmóvil, ó obscuro. Noé se emborrachó una vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometió un gran incesto; mas no por eso fueron borrachos ni el uno, ni el otro, ni Lot incestuoso; ni San Pedro sanguí-

guinolento porque derramó una vez sangre; ni blasfemo porque blasfemó una vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que hayan hecho algun progreso, y hábito. Engaño es, pues, el decir que un hombre es cólerico, ó ladrón, por haberle visto enojar, ó hurtar una vez.

Aunque un hombre haya sido vicioso mucho tiempo, aún hay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso llamaba á la Magdalena pecadora, porque poco antes lo habia sido; pero mentia con todo eso, porque ya no lo era, sino una Santa penitente; y tambien nuestro Señor tomó en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adúltero, y gran ladrón; pero engañabase en extremo, porque al mismo instante quedó justificado. Ay de mí! Pues la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para alcanzar, y recibir su gracia, qué seguridad podemos nosotros tener de que un hombre que fue ayer pecador, lo sea hoy? El día precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juz-

gar el precedente: solo el último es el que los juzga todos.

Jamas, y pues, podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir en caso que nos sea necesario el hablar, es que hizo un tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, ó que hace mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consecuencia de ayer á hoy, ni de hoy al día de ayer, ni menos al día de mañana.

Aunque nos es necesario ser muy mirados en no decir mal del próximo, debemos asimismo guardarnos de un extremo, en que algunos caen, los quales por evitar la mormuración loan, y dicen bien del vicio. Si se halla una persona concientemente maldiciente, no digas por escusarla que es libre y franca: una persona manifestamente vana no digas que es generosa, y particular; y las familiaridades peligrosas no las llames simplicidades, ó bondades. No afectes la desobediencia con el nombre de zelo, ni la arrogancia con nombre de libertad, ni la lascivia con nombre de amistad. No querida Filotea: no es bien, pensando huir del vicio de la mormuración, favorecer, lisonjear, y mantener los peligros; antes se ha de decir clara y libremente mal

mal del mal, y afear las cosas feas: y haciendo esto glorificamos á Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester que la utilidad de aquel de quien se habla, y de aquellos á quien se habla, lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifiestamente peligrosas; ó la disolucion de un tal, ó una tal, en palabras, ó acciones, que son manifiestamente lúbricas. Si yo no afeo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, tomarán ocasion las que oyen, y podrá facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna de estas cosas; y así su utilidad requiere que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, si no es que pueda reservar el hacer este buen oficio mas apropósito, y con menos daño de aquellos de quien se habla en otra ocasion.

Fuera de esto me tocará hablar de este sugeto quando sea de los primeros de la conversacion; porque si entónces no hablo, parecerá que apruebo el vicio: que si soy de los menores, no debo intentar hacer

esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera, que no diga una sola demasiada. Como por exemplo: Si yo vitupero la altivez de aquel mozo, y de aquella doncella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa; menester es, Filotea, que tenga la balanza bien justa para no engrandecer la cosa ni un pelo, si no hay sino una flaca apariencia. No pasaré de aquí si no hay sino una simple imprudencia. Tampoco diré mas de esto, si no hay ni imprudencia, ni verdadera apariencia del mal, sino solo un no sé qué, que en algun espíritu maligno puede tomar achaque de mormuracion. No diré ninguna cosa, ni saldrá de la verdad mi lengua: mientras juzgo al próximo, está en mi boca, como una navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester que el golpe que diere sea tan justo, que no diga ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente. En fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien está.

Verdad es, que de los peccadores infames, públicos, y manifiestos, se puede hablar libre-

men-

mente, con tal que esto sea con espíritu de caridad, y compasion, y no con arrogancia, ni presuncion, ni por holgarse del mal ageno, porque esto último es muy de corazon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque á estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las sectas de los Hereges, y Cismáticos, y las cabezas de ellas. Caridad es gritar al lobo quando está entre las ovejas, ó en otra qualquier parte.

No hay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Príncipes, y de mormurar de las Naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Filotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se hace á Dios, podria causarte mil muertes de penencias.

Quando oyes mormurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hacer justamente; y si no pudieres, escusarás la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostrarás tenerle compasion, procurando mudar de propósito, acordándote, y haciendo acordar á los demas, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia á Dios. Procura rem-

portar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITULO XXX.

Algunos otros avisos tocantes al hablar.

DEbe ser nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guárdate, pues, de los dobleces, y artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el decir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad. Acostúmbrate á nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordándote que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes emendar la falta al punto con alguna explicacion, ó reparacion, enmiéndala. Una escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerza para escusar, que la mentira.

Bien es verdad que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por eso se ha de practicar esto sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifiestamente lo requieren. Fue-

ra

ra de esto los artificios son peligrosos, porque como dice la Sagrada Palabra: *El Santo Espíritu no habita en un espíritu fingido, y doblado.*

No hay ninguna fineza tan buena, y digna de desear como la simplicidad. Las prudencias mundanas pertenecen á los hijos del siglo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el corazón sin dobleces. Quien camina simplemente (dice el Sabio), camina con seguridad: la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de un espíritu flaco, y agudo.

San Agustín había dicho en el quarto Libro de sus Confesiones, que su alma, y la de su amigo no eran sino una sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por quanto no quería vivir á medias; y que asimismo, y por este respecto temía tambien el morir, porque muriendo él, no muriese su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y así las revoca en el Libro de sus Retracciones, y las llama una ineptia, que es lo mismo que una necesidad. Ves tú, amada Filorea, esta alma santa, y hermosa quán tierna se muestra en el sentimiento de la

afectacion de las palabras? Cier- to es un gran ornato de la vida christiana la fidelidad, llaneza, y sinceridad de lengua- ge: *Ya he dicho que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor! ponme guardas en mi boca, y una puerta que cierre mis labios,* decia David.

Aviso es del Rey San Luis el no desmentir á nadie, no habiendo pecado, ó gran daño en el contrario, y esto por evitar todas contiendas, y disputas. Quando importa, pues, el contradecir á alguno, y oponer su opinion á la del otro, menester es usar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar el espíritu del otro, porque así como así no se gana nunca nada tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco, tan encomendado por los Sabios antiguos, no se entiende porque sea menester decir pocas palabras, sino no decir muchas inútiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad, sino la calidad, y me parece que se deben huir dos extremos; porque hacer del demasiado entendido, y severo, rehusando el contribuir en los discursos familiares, que se hacen en las conversaciones, parece que es, ó falta de confian-

fianza, ó alguna suerte de desdén. El hablar tambien siempre, sin dar ni lugar ni tiempo á los otros para que hablen á su gusto, tambien es señal de desvanecimiento, y livianidad.

San Luis no hallaba bueno que estando en compañía se hablase en secreto, y en consejo, y particularmente á la mesa, por quitar la sospecha que se podría engendrar en tales secretos, de que se hablaba mal de los otros: *Aquel (decia el buen Rey) que está á la mesa en buena compañía, y que tiene que decir alguna cosa alegre, y de gusto, debe decir la que todo el mundo la entienda; si es cosa de importancia, se debe callar sin decir la.*

CAPITULO XXXI.

De los pasatiempos, y recreaciones, y primeramente de los licitos, y loables.

Fuerza es el dar algunas veces á nuestro espíritu, y á nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista (como dice el bien afortunado Casiano) fue un día hallado en el campo por un Cazador con una perdiz sobre el puño, á la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntóle el Cazador,

que por qué, siendo hombre de tal calidad, pasaba el tiempo en cosa tan baxa, y vil? Y San Juan le dixo: Por qué tú no traes siempre tu arco tendido? De miedo (respondió el Cazador) que teniéndole siempre curvo, no pierda la fuerza por el demasiado estirarse, y le falte quando me haya menester servir de él. No te espantes, pues (replicó el Apostol), si yo me aparto algunos ratos del rigor, y atencion de mi espíritu, para tomar un poco de recreacion, pues no es sino para poder despues emplearme mejor, y mas vivamente á la contemplacion. Vicio es sin duda el ser tan rigurosos, agres- tes, y salvages, que no quie- ran tomar para sí, ni permitir á los otros ninguna suerte de recreacion.

Tomar el ayre, pasearse, entretenerse con discursos alegres, y amigables, tocar el laud, y otros instrumentos, cantar música, ir á caza: todas estas son recreaciones tan honestas, que para usar bien de ellas no hay necesidad sino de la comun prudencia, que es la que da á todas las cosas órden, tiempo, lugar, y medida. Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y recompensa á la habilidad, é industria del cuerpo, ó espíritu, como

mo los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la sortija, el axedrez, las tablas, todas ellas son recreaciones de sí buenas, y licitas: solo se ha de guardar del exceso, sea en el tiempo que se emplea, ó en el precio que se pone; porque si se emplea mucho tiempo, ya no es recreacion, sino ocupacion; y así no se alivia ni el espíritu, ni el cuerpo; antes al contrario se desvanece, y oprime. Habiendo jugado cinco, ó seis horas al axedrez, al levantarse se halla el espíritu floxo, y cansado. Jugar mucho tiempo á la pelota, ya no es recrear el cuerpo, sino molestarle. Si el precio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores se desreglan; y fuera de esto no es justo el poner tan grandes precios á habilidades, é industrias de tan poca importancia, y tan inútiles, como son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo tendras cuenta, Filotea, de no poner tu aficion en todo esto; porque por honesta que sea una recreacion, es vicio el poner en ella su corazon, y su aficion. No digo yo que no se haya de tomar gusto en el juego mien-

tras se juega, porque de otra suerte no recrearia; pero digo que no se ha de poner en él la aficion para desearle, para embeberarse, y para embarrarse con él.

CAPITULO XXXII.

De los bayles, y pasatiempos licitos, pero peligrosos.

LAS danzas, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el ordinario modo con que este exercicio se hace, es muy inclinado, y pendiente á la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. (*) Hácese de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad, y así es fácil el deslizarse á muchos accidentes tenebrosos, y viciosos en un sugeto, que de sí mismo es muy susceptible del mal. Trasnóchase demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente, y por consiguiente el medio de servir á Dios en ellas. Y en una palabra digo, que es locura el trocar el dia con la noche, la luz con las tinieblas, las buenas obras con las locuras. Llevan todos á los bayles vanidad á porfia; y la vanidad

es

(*) Las danzas, y bayles se entienden por los festines que se usan en Francia, y Flándes, los quales son siempre de noche.

es una tan grande, y cierta disposicion para las malas aficiones, y amores peligrosos, y reprehensibles, que facilmente se engendra todo esto en las danzas.

Digote, pues, Filotea, de las danzas lo que los Médicos dicen de las setas, y hongos. Dicen, pues, que los mejores no valen nada, y así tambien te digo que los mejores bayles no son muy buenos; pero con todo eso, si hubieres de comer setas, procura que estén bien aderezadas. Si por alguna ocasion, de la qual buenamente no pudieres escusarte, hubieres de ir al festin, ó bayle, procura que tu danza esté bien aparejada. Cómo, pues ha de estar aparejada? De modestia, de dignidad, y de buena intencion. Comed pocos, y pocas veces (dicen los Médicos hablando de los hongos), porque por bien aparejados que esten, la cantidad les sirve de veneno. Danza poco, y pocas veces, Filotea; porque si lo haces de otra suerte, correrás peligro de aficionarte á esta vanidad, y á tropezar en las que de ella dependen.

Los hongos (segun Plinio) como son esponjosos, y porosos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion que

tienen al rededor de sí; y así estando cerca de las serpientes, reciben su veneno. Los bayles, las danzas, y semejantes juntas tenebrosas tiran de ordinario los vicios, y pecados que reynan en el lugar, las pendencias, las envidias, las burlas, y los amores locos; y como estos exercicios abren los poros del cuerpo á los que los usan, así tambien abren los poros del corazon; despues de lo qual si alguna serpiente viene á soplar á las orejas alguna palabra lasciva, alguna terneza engañosa, algun requiebro vano, ó algun basilisco arroja miraduras deshonestas, y ojeos amorosos, quién duda que entónces el corazon está muy aparejado á dexarse asaltar, rendir, y emponzoñar?

O Filotea! estas impertinentes recreaciones son de ordinario peligrosas: disipan, y pierden el espíritu de devocion, debilitan las fuerzas, resfrían la caridad, y despiertan en el alma mil suertes de malas aficiones. Por esto, pues, se deben usar con una gran prudencia.

Pero sobre todo se dice, que despues de los hongos se debe beber vino precioso; y yo digo que despues de las danzas se debe usar de algunas santas, y buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impresio-

sio-

siones que el vano placer que se ha recibido podría causar en nuestros espíritus. Pero qué consideraciones?

1 Al mismo tiempo que tú estabas en los bayles muchas almas ardan en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la danza, ó por causa de la danza.

2 Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban á la misma hora delante de Dios: cantaban sus alabanzas, y contemplaban su bondad. O, y cómo su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado que el tuyo!

2 Mientras tú danzaste muchas almas se despidieron de esta vida entre mil ansias, y congojas: mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles: la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres de ellos, que no han tenido ninguno reposo! No tienes tú, pues, compasion de ellos? Piensas tú que un día no gemirás como ellos mientras otros dancen, como tú has hecho?

4 Nuestro Señor, nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle: sin duda que te han tenido lástima, viendo tu corazon embebecido en tal desatino, y

atento á semejante necesidad.

5 Pobre de mí, que mientras tú estabas allí, el tiempo se pasó, y la muerte se coronó! No ves cómo esta se burla de tí, y que te llama á su danza, en la qual los gemidos de tu corazon servirán de violones, y donde no harás sino una sola mudanza de la vida á la muerte? Esta danza es el verdadero pasatiempo de los mortales, pues pasan en un momento de tiempo á la eternidad de gloria, ú de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones; pero Dios (si es que vive en tí su temor) te traerá otras al mismo sugeto.

CAPITULO XXXIII.

Quándo se puede jugar, y danzar.

P Ara jugar, y danzar lícitamente es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, ya es hacer de la recreacion ocupacion. En qué ocasiones, pues, se puede jugar, y danzar? Las justas ocasiones de la danza, y del juego indiferente son mas frecuentes: las de los juegos prohibidos son mas raras, como

mo tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en una palabra te digo, danza, y juega segun las condiciones que te he apuntado, quando por condescender, y agradar á la honesta conversacion, en que estuvieres, la prudencia, y discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la caridad, hace las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas, y asimismo quita la malicia á las que son en alguna manera malas. Por esto, pues, los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si alguna vez la justa condescendencia nos lleva á ellos. Hame consolado el haber leido en la Vida del Bienaventurado Carlos Borromeo, que condescendencia con los Esguizaros en ciertas cosas, en las cuales por otra parte era muy severo: y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola, estando convidado á jugar, lo aceptó. Quando á Santa Isabel, Reyna de Ungria, tambien á veces jugaba, y se hallaba en las juntas de pasatiempo, sin perjuicio de la devocion, la qual tenia tan bien arraygada en su alma, que como las rocas que estan al rededor del lago de Rieta crecen siendo combatidas de las

Tom. II.

ondas, así la devocion crecia en medio de las pompas, y vanidades á que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento; mas los pequeños se apagan, no llevándolos cubiertos.

CAPITULO XXXIV.

Que es necesaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.

EL Esposo Sagrado en el Cántico de los Cánticos dice que su Esposa le ha arrebatado su corazon con uno de sus ojos, y uno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano no hay ninguna mas noble, sea por el artificio, ó sea por la actividad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por esto, pues, el Divino Esposo quiere hacer entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas, pero tambien las menores, y mas baxas; y que para servirle á su gusto se debe tener gran cuidado de servir bien en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes; pues podemos igualmente por las unas, y por las otras robarle el corazon por amor.

Q

Apa-

Aparéjate, pues, Filotea, á recibir muchas, y grandes aflicciones por nuestro Señor, y asimismo el martyrio. Resuélvete de darle todo lo que tuvieres por mas precioso, si se agradase de tomarlo: padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida, porque á todo esto debes aparejar tu corazon. Mas mientras la Divina Providencia no te envia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de tí tus ojos, dale por lo menos tus cabellos. Diréte cómo lleves con paciencia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pérdidas de poca importancia, que te son quotidianas; porque por medio de estas pequeñas ocasiones, empleadas con amor, y dileccion, ganarás enteramente su corazon, y le haras todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos, el mal de cabeza, el mal de dientes, la defluxion, el bravear del marido, y de la muger, el romperse un vidrio, el menosprecio, ó ceño, la pérdida de guantes, de una sortija, de un pañuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos á acostar temprano, y levantarnos de mañana para rezar, para comulgar: la pequeña vergüenza que se tie-

ne haciendo ciertas acciones de devocion públicamente: en fin todos estos pequeños sufrimientos, tomados, y abrazados con amor, contentan en extremo á la Bondad Divina, la qual por un solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades á sus fieles; y porque estas ocasiones se presentan á cada paso, es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Quando vi en la Vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espíritu, tantas palabras de sabiduria, y asimismo de predicaciones hechas por ella, no dudé que con este ojo de contemplacion hubiese robado el corazon de su Esposo Celeste; pero igualmente me consoló quando la ví en la cocina de su padre entender humilmente en el asador, atizar el fuego, aparejar la vianda, amasar el pan, y hacer todos los mas baxos oficios de la casa, con un ánimo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hacia á vuelta de estos oficios viles, y abatidos, que los éxtasis, y raptos que tan amentudonia tenia, los cuales puede ser no la fuesen dados sino en re-

com-

compensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal: Imaginábase que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para nuestro Señor, como otra Santa Marta: que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apóstoles, exercitándose de esta suerte en servir en espíritu á toda la Corte Celeste, empleándose en estos servicios humildes con una grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Filotea, para que sepas cuánto importa enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo, quanto puedo, imites esta muger fuerte, á quien el gran Salomon tanto alaba: la qual, como él mismo dice, ponía la mano en cosas fuertes, generosas y relevadas, y no obstante no dexaba de hilar: *Puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el buso.* Pon la mano en cosa fuerte, exercitándote en la oracion, y meditacion, en el uso de los Sacramentos, en dar amor de Dios á las almas, en derramar buenas inspiraciones en los corazones; y en fin en hacer obras

grandes, y de importancia, según tu vocacion; mas no olvides tampoco tu huso, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes, las quales como flores crecen al pie de la Cruz: el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuidado de la familia, con las obras que de él dependen, y la diligencia útil, la qual nunca te dexará ociosa; y á vuelta de todas estas cosas aplicarás palabras, y consideraciones semejantes á las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir á Dios se presentan raramente; mas las pequeñas son ordinarias. *Quien fuere, pues, fiel en lo poco* (dice el Salvador mismo), *le estableceré en lo mucho.* Haz, pues, todas tus cosas á honor de Dios, y todas las cosas serán bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que des vueltas al asador, con tal que sepas aprovechar tus negocios. Adelantarte has mucho delante de Dios, haciendo todas estas cosas, porque Dios asimismo gusta de que las hagas.



CAPITULO XXXV.

Que se ha de tener el espíritu justo, y racional.

Somos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, trayéndonos insensiblemente á mil suertes de pequeñas, pero peligrosas injusticias, y iniquidades, las quales como las pequeñas raposillas, (de quien se habla en el Cántico de los Cánticos) pierden las viñas, porque como son pequeñas, no se repara en ellas, y como son en cantidad, no dexan de hacer mucho daño. Dime, las que te diré ahora no son iniquidades, y sinrazones?

Acusamos por poco al próximo, y escusámonos á nosotros en mucho: queremos vender muy caro, y comprar muy barato: queremos que se haga justicia en la casa agena, y que en la nuestra haya misericordia: queremos que tomen á buena parte nuestras palabras, y somos cosquillosos, y delicados, con las que nos dicen: querríamos que el próximo nos dexase su hacienda pagándosela, siendo mas justo que la guarde él, dexándonos

nuestro dinero: enojámonos con él porque no nos quiere acomodar, como si no fuera mas razon enojarse él porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos á un ejercicio, menospreciamos todo lo demas, y contradecimos todo lo que no es á nuestro gusto. Si hay alguno de nuestros inferiores que no tenga buena gracia, ó á quien alguna vez háyamos reprehendido, qualquier cosa que haga nos parece mal, sin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle por las causas más leves. Al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala que no la escusemos. Hijos hay tambien virtuosos, á quien los padres, y madres no pueden casi ver por alguna imperfeccion corporal. Otros hay viciosos, que son los favorecidos por alguna gracia corporal. En todo, y por todo preferimos los ricos á los pobres, aunque no sean; ni de mejor sangre, ni de mas virtud. Así mismo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestros derechos exáctamente, y por entero, y que los otros usen de cortesía en la cobranza de los suyos: guardamos nuestros puestos puntosamente, y queremos que los otros sean humil-

mildes, y condescendientes: quejémonos facilmente del próximo, y no queremos que nadie se queje de nosotros. Lo que hacemos por otro, nos parece siempre mucho; y lo que él hace por nosotros, nos parece siempre nada. Somos en fin como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones, porque tenemos un corazon dulce, gracioso, y cortés para con nosotros, y un corazon duro, severo, y riguroso para con el próximo. Tenemos dos pesas, la una para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es posible; y la otra para pesar las del próximo con la menos que podemos. Y como dice la Escritura: *Los labios engañosos hablan en un corazon*; y decir un corazon, quiere decir que tienen dos: y el tener dos pesas, la una pesada para recibir, y la otra ligera para dar, es cosa abominable delante de Dios.

Sé pues, Filotea, igual, y justa en tus acciones: ponte siempre en el lugar de tu próximo, y á él ponle en el tuyo, y así juzgarás bien. Haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes, y así comprarás, y venderás justamente. Todas estas injusticias son pequeñas,

por quanto no obligan á res-titucion, sino solo nos quedamos en los términos del rigor para lo que nos es favorable; mas no por eso nos dexan de obligar á la enmienda, por ser en efecto grandes faltas de razon, y caridad. Y asimismo no se pierde nada en vivir generosa, noble y cortesmente, y con un corazon real, igual, y racional. Acuérdate, Filotea mia, de exáminar amenudo tu corazon, si es tal para con el próximo, como querrias que el suyo fuese para contigo, si estuvieras en su lugar, porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (á su parecer) familiarizaba demasiado la Magestad Imperial con los particulares, respondió: Así es verdad; mas debo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar un Emperador, si yo mismo fuera un particular.

CAPITULO XXXVI.

De los deseos.

NO hay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal nos hace malos. Y aun te digo mas, Filotea, que no desees

las cosas que son peligrosas al alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes pasatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y éxtasis; porque hay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas. No desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo. Esto hacen muchos, y por este medio cansan, y disipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveído en algun oficio antes de tiempo, de qué le sirve este deseo? Si una muger casada desea ser Religiosa, á qué propósito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vecino, antes que él se determine á venderla, claro es que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar, ó celebrar la Santa Misa, visitar los otros enfermos, y hacer los ejercicios de los que estan con salud; estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no está en mi mano el efectuarlos? Entretanto tambien estos deseos inútiles ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis

trabajos, que es lo que Dios quiere que yo practique por entónces; pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y y uvas frescas en la Primavera.

De ninguna manera apruebo que una persona asida á alguna deuda, ó vocation, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente á su deber, ni ejercicios incompatibles á su condición presente; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los ejercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderé el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que debia tener de emplearme bien en mi oficio presente. Asimismo no querría que se deseara tener mejor ingenio, ni mejor juicio; porque estos deseos son frívolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno debia tener de cultivar el suyo, tal qual fuere; ni que se deseara para servir á Dios los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiéndese esto, pues, quanto á los deseos que embebecen, y ocupan el corazon; porque quanto á los simples deseos, no hacen ningun

gun daño, con tal que no sean frecuentes.

No desees las cruces, sino á medida de como hubieres llevado las que tuvieres presentes; porque es manifesto engaño el desear el martirio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo nos procura muchas veces traer grandes deseos: da objetos ausentes, y que no se presentarán jamas, para divertir nuestro espíritu de los objetos presentes, en los quales, por pequeños que sean, nos podíamos aprovechar mucho. Queremos combatir los monstruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efecto de las menores serpientes que estan en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las tentaciones, porque seria temeridad; sino emplea tu corazon para esperarlas animosamente, y defenderte quando se te ofrecieren.

La variedad de viandas, principalmente si la cantidad es grande, carga siempre el estómago; y si este es flaco, le arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos mundanos, porque estos te la dañarán de todo punto; ni tampoco espirituales, porque te embarazarán.

Quando nuestra alma está

purgada, sintiéndose descargada de los malos humores, tiene un gran apetito de las cosas espirituales; y como hambrienta, no hace sino desear mil suertes de ejercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad, y de oracion. Es buena señal, Filotea mia, el tener tan vivo el apetito; pero mirarás si podrás bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge, pues, con el aviso de tu Padre espiritual entre tantos deseos los que pudieres practicar, y executar al presente; y en los tales procura aprovecharte bien. Hecho esto, Dios te enviará otros, los quales tambien practicarás á su tiempo; y de esta suerte no perderás ninguno con de eos inútiles. No digo yo que se haya de perder ninguna suerte de buenos deseos, sino que se deben executar por órden; y los que no pueden efectuarse al presente, que se encierran en algun rincón del corazon, hasta que se les llegue el tiempo, y entretanto efectuar los que estuvieren maduros, y en su sazón; lo qual no digo solo por los deseos espirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo qual no podríamos vivir sino con inquietud, y embarazo.

CAPITULO XXXVII.

Aviso para los casados.

EL matrimonio es gran Sacramento: digo en Jesu-Christo, y en su Iglesia: es honroso á todos, en todos, y en todo; esto es, en todas partes. A todos, porque las vírgenes mismas le deben honrar con humildad. En todos, porque es igualmente santo, así entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma, y su materia son santas. Es el seminario del Christianismo, que hinche la tierra de fieles para cumplir en el Cielo el número de los escogidos. Así que la conservación del bien del matrimonio es en extremo importante á la República, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Pluguiese á Dios que su amado Hijo fuese llamado en todas las bodas, como lo fue en las de Caná, pues no faltaría jamás el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no hay sino un pequeño bien á los principios, es porque en lugar de nuestro Señor hacen venir á Adonis, y Venus en lugar de nuestra Señora. Quien quiere tener cor-

derillos hermosos, y manchados como Jacob, menester ha como él, quando las ovejas se juntan á aparearse, ponerlas á los ojos las varillas hermosas, y de diversos colores: y quien quiere tener un dichoso suceso en el matrimonio, deberá en sus bodas ponerse á los ojos de la consideracion la santidad, y dignidad de este santo Sacramento; pero en lugar de esto suceden mil desconciertos en pasatiempos, en festines, y en palabras; y así no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo exhorto á los casados el amor recíproco que el Espíritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende que sea bastante el amarse el uno al otro con un amor natural, porque las tórtolas aun hacen esto: ni el amarse con un amor humano, porque los paganos han usado lo mismo; sino que hagais como dice el gran Apóstol: *Maridos, amad vuestras mugeres como Jesu-Christo ama á su Iglesia. Mugeres, amad vuestras maridos como la Iglesia santa ama á su Salvador.* Dios nuestro Señor fue quien llevó á Eva á nuestro primer Padre Adán, dándosela por muger. Dios también es, amigos míos, quien con su mano

invisible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos á los otros. Por qué, pues, no os acordais con un amor enteramente santo, enteramente sagrado, y enteramente divino?

El primer efecto de este amor es la union indivisible de vuestros corazones. Si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el betun fino, la union será tan fuerte, que faltarán antes los pedazos por las otras partes, que por la de la conjuncion, ó ligadura. Dios, pues, junta el marido á la muger en su propia sangre, y por esto esta union es tan fuerte, que antes se debe separar el alma del cuerpo del uno, y del otro, que el marido de la muger: y no se entiende esta union principalmente del cuerpo, sino del corazon, de la aficion, y del amor.

El segundo efecto de este amor debe ser la fidelidad inviolable del uno para con el otro. Antiguamente los anillos que traian en los dedos estaban sellados, como tambien la Escritura santa nos los muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se hace en las bodas: la Iglesia por la mano del Sacerdote bendice una sortija, y dándola prime-

ro al hombre, da á entender como sella su corazon por este Sacramento, para que jamas despues, ni el hombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en él mientras viviere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo vuelve á poner el anillo en la mano de la esposa, para que recíprocamente sepa, que jamas su corazon debe aficionarse de otro ningun hombre mientras viviere el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es de la produccion, y legítima crianza de los hijos. Con razon debeis estimar, ó casados, el ver que Dios, queriendo multiplicar las almas, para que eternamente puedan bendecirle, os ha hecho cooperantes de una tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dentro de los cuales derrama como rocío celestial las almas, criándolas como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, ó maridos, un tierno, constante, y cordial amor para con vuestras mugeres. Por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que fuese amada de él cordial y tiernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ú del

espíritu de vuestras mugeres, no os deben provocar á ninguna suerte de desden, sino antes á una dulce, y amorosa compasion; pues Dios las ha criado tales, para que dependiendo de vosotros, recibais mas honra, y respeto. Tenedlas, pues, por compañeras; pero de tal suerte, que no dexeis por eso de ser los maridos superiores. Y vosotras, ó mugeres, amad tierna y cordialmente, y con un amor lleno de respeto, y reverencia los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de un sexó mas vigoroso, y predominante, y quiso que la muger fuese una dependencia del hombre, un hueso de sus huesos, y una carne de su carne, y que fuese producida de una costilla suya, sacada de debajo del brazo, para mostrar que debe estar debajo de la mano, y guía del marido. Toda la Escritura santa os encomienda estrechamente está sujecion, la qual, no obstante, la misma Escritura os hace dulce, queriendo no solo que la lleveis con amor, pero ordenando á los maridos que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suavidad. *Maridos* (dice S. Pedro), *llevaos discretamente con vuestras mu-*

geres, como con un vaso mas fragil, respetándolas con amor.

Pero mientras os exhorto en el agradecer de mas en mas este reciproco amor que os debéis, mirad que no se convierta en alguna suerte de zelos; porque sucede muchas veces, que así como el gusano se engendra de la manzana mas delicada, y madura, así los zelos nacen del amor mas ardiente, y vivo de los casados; los quales, no obstante, dañan, y corrompen la sustancia, y poco á poco engendran las riñas, disensiones, y divorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman á la amistad que reciprocamente está fundada sobre la verdadera virtud: por esto, pues, son una indubitable señal de un amor en alguna manera sensual, y grosero; y así se llegan siempre á lugares donde encuentran una virtud manca, inconstante, y sujeta á desconfianza. Es, pues, una loca jactancia de amistad el quererla exaltar por los zelos, porque los zelos son una cierta señal de la grandeza, y grosseza de la amistad; mas no de su bondad, pureza, y perfeccion, porque la perfeccion de la amistad presupone la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si

Si quereis, ó maridos, que vuestras mugeres sean fieles, enseñadlas esta lición con vuestro exemplo. *Con qué cara* (dice San Gregorio Nazianzeno) *quereis pedir la honestidad á vuestras mugeres, si vosotros mismos vivis en deshonestidades? Cómo las pedis vosotros lo que no las dais á ellas? Quereis que sean castas? Pues llevaos castamente con ellas.* Y San Pablo dice: *Calla uno sepa poseer su vaso en santificacion; que si al contrario vosotros mismos las enseñais las glotonerías, no es de maravillar que recibais deshonra en su pérvida. Pero vosotras, ó mugeres, cuya honra está inseparablemente junta con la vergüenza, y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais que ninguna suerte de disolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no deis lugar nunca á ninguna suerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os debe ser sospechoso; porque qualquiera que alaba una mercancia que no puede comprar, de ordinario está tentado en extremo de hurtarla. Y si alguna de vuestras alaban-

zas junta el menosprecio de vuestro marido, será ofenderos infinito; y es claro que no solo el tal os quiere perder, pero que os tiene ya por medio perdidas; porque es cierto que está ya hecho la mitad del precio con el segundo Mercader, quando nos disgustamos con el primero.

Las damas, así antiguas, como modernas, han usado el ponerse á las orejas perlas en número, por el gusto (dice Plinio) que tienen en oír la harmonía que hacen unas con otras juntándose. Pero en quanto á mí, que sé que el grande amigo de Dios Isaac envió unos zarcillos á la casta Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo que este ornato mystico significa la primera parte que un marido debe tener de una muger, y la que la muger le debe fielmente guardar. Esta es la oreja, á fin de que ningun lenguaje, ni ruido pueda entrar en ella, sino el dulce, y amigable són de las palabras castas, y honestas, que son las perlas orientales del Evangelio; por lo que nos debemos siempre acordar que se emponzoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran siempre la familia-

ri-

ridad, y confianza. Por esto, pues, los Santos, y Santos han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio: caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Así Isaac, y Rebeca, el mas casto par de casados del anciano tiempo, fueron vistos por una ventana acariciándose de tal suerte, que aunque sin ninguna muestra deshonesta, conoció bien Abimelech que no podían ser sino marido, y muger. El gran San Luis, igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias. Es verdad que, bien mirado, antes merecia alabanza, pues sabia templar su espíritu marcial, y animoso con estas menudencias licitas á la conservacion del amor conyugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura, y honesta amistad no ligan los corazones, con todo esto los acercan, y juntan, y sirven de un entretenimiento agradable á la reciproca conversacion.

Santa Mónica, estando preñada del gran San Agustin, le dedicó por medio de muchas ofrendas á la Religion Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun él mismo

nos muestra, diciendo: *Que ya él habia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.*

Es una grande enseñanza para las mugeres Christianas el ofrecer á la Divina Magestad los frutos de sus vientres aun antes que hayan salido á luz; porque Dios, que acepta las oblaçiones de un corazon humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres: testigos Samuel, Santo Thomas de Aquino, San Andres de Piesola, y otros muchos. La madre de San Bernardo, madre digna de tal hijo, tomaba sus hijos en sus brazos luego que habian nacido, y los ofrecia á Jesu-Christo, y desde entónces los amaba con respeto, como á cosa sagrada, y que Dios se los habia confiado; lo qual la sucedió tan dichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comienzan á servirse de la razon, los padres, y las madres deberian tener un gran cuidado de imprimirles en el corazon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorosamente este oficio con su hijo el Rey San Luis, porque le decia muy amenudo: *Mucho mas querria, amado hijo mio, verte morir*

á mis ojos, que el verte cometer un solo pecado mortal; lo qual quedó de suerte gravado en el alma de este santo hijo, que, como él mismo contaba, no habia dia en que no se le acordase, trabajando quanto le era posible en bien guardar esta divina doctrina. Las *razas*, y *generaciones* son llamadas en nuestra lengua *casas*; y asimismo los Hebreos llaman á la generacion de los hijos *edificacion de casa*; porque en este sentido es en el que se ha dicho que Dios edificó casas á las sábias mugeres de Egypto. Esto es, pues, para mostrar que no es hacer una buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos; sino el bien industrial los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto, pues, no se debe rehusar ninguna suerte de pena, y trabajos; pues los hijos son la corona de los padres. Así Santa Mónica combatió con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agustin, que habiéndole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lágrimas por la conversion de su alma, que no habia sido hijo de su sangre por la generacion de su cuerpo.

San Pablo dexa á cargo de las mugeres el cuidado de la

casa. Por esto muchos tienen esta verdadera opinion de que su devocion es mas fructuosa á la familia, que la de sus maridos; los quales, como no hacen una ordinaria residencia entre sus domésticos, no pueden por consiguiente guiarlos tan facilmente á la virtud. A esta consideracion Salomon en sus Proverbios hace derivar la buena dicha de toda la casa del cuidado, y industria de aquella Muger fuerte que escribe.

Vemos en el Génesis, que Isaac viendo á su muger Rebeca esteril, rogó al Señor por ella; ó (segun los Hebreos) rogó al Señor frente á frente de ella; porque el uno rezaba del un lado del Oratorio, y el otro del otro. Tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue oída. Es la mayor, y mas fructuosa union del marido, y de la muger la que se hace en la santa devocion, á la qual se deberian llevar uno á otro. Hay frutas como el membrillo, que por la aspereza de su zumo no son muy agradables sino en conserva. Hay otras, que por su ternura, y delicadeza no pueden durar si no se ponen tambien en conserva, como son las cerezas, y albaricoques. Así las mugeres deben desear que sus maridos estén confitados en el

azucar de la devocion; porque el hombre sin la devocion es un animal severo, áspero, y rudo; y los maridos deben desear que sus mugeres sean devotas; porque sin la devocion la muger es un estremo fragil, y sujeta á caerse, y apartarse de la virtud. San Pablo dice que el hombre infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel; porque en esta estrecha alianza del matrimonio puede el uno facilmente llevar al otro á la virtud. Mas qué bendiccion es quando el hombre, y la muger fieles se santifican el uno al otro en un verdadero temor de Dios!

En lo demas deben sobre-llavarse reciprocamente el uno al otro, y con tanto cuidado, y amor, que no lleguen jamas los dos á enojarse juntos á un mismo tiempo, y de repente, para que así entre ellos no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de voces; ni tampoco el Espíritu Santo en una casa, en la qual hay discórdias, réplicas, y alborotos de gritos, y altercaciones.

San Gregorio Nazianzeno dice que en su tiempo hacian fiesta los casados en el dia ani-

versario de sus bodas. En verdad que yo aprobaria que esta costumbre se introduxese, con tal que no fuese con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales; sino que confesados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendasen á Dios, con mas fervor que de ordinario, el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle de mas en mas por una reciproca amistad, y fidelidad, tomando ánimo en nuestro Señor para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.

CAPITULO XXXVIII.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial debe ser inmaculada, como el Apostol la llama; esto es, esenta de deshonestidades, y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terrestre, donde nunca hasta entónces habia habido ningun desórden de concupiscencia, ni cosa deshonesto.

No dexa de haber alguna semejanza entre los deleites vergonzosos, y los del comer, porque entrambos á dos miran á la carne. Bien es verdad que

los

los primeros, á razon de la vehemencia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicaré, pues, lo que no puedo decir de los unos por lo que diré de los otros.

1 El comer es ordenado para conservar las personas. Como el comer, pues, simplemente para mantener, y conservar la persona, es cosa buena, santa, y mandada; tambien lo que se requiere en el matrimonio para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas, es una cosa buena, y muy santa, por quanto este es el fin principal del casamiento.

2 El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conversacion, y descendencia que nos debemos los unos á los otros, es cosa muy justa, y honesta; y de la misma manera la reciproca, y legítima satisfaccion de las partes en el santo matrimonio es llamada por San Pablo deber, y aun deber tan grande, que no quiere que la una de las partes pueda eximirse de él, sin el libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo por los ejercicios de la devocion, segun tengo dicho en una palabra en el capítulo de la santa Comunión cerca de este su-

geto. Quanto menos, pues, se podrán eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ó por las cóleras, y desdenes!

3 Como los que comen por el deber de la reciproca conservacion, deben comer libremente, y no como por fuerza, sino antes dando muestras de tener apetito; tambien el deber nupcial debe cumplirse fiel y francamente, y de la misma manera que si fuese con esperanza de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperanza.

4 Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente por contentar el apetito, es cosa soportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual no puede ser objeto suficiente á hacer una accion loable; basta, pues, que sea soportable.

5 Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desórden, es cosa mas, ó menos vituperable, segun es el exceso grande, ó pequeño.

6 El exceso, pues, de comer no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar, amada Filotea, el ver que la miel, siendo tan propia, y

sa-

saludable á las abejas, las pueda, no obstante, ser dañosa, y tanto, que á veces las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera; porque entónces las da un fluxo de vientre, y algunas veces las hace morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeza, y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan santo, tan justo, tan digno de recomendacion, y tan útil á la República, es no obstante en ciertos casos peligroso á los que le practican; porque á veces los enferma en extremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos, y á veces las hace morir por el pecado mortal, como sucede luego que la órden establecida para la produccion de los hijos es violada, y pervertida; en el qual caso, segun se apartan mas, ó menos de esta órden, los pecados se hallan mas, ó menos exécrables, pero siempre mortales; porque como la procreacion de los hijos es el primero, y principal fin del matrimonio, jamas se puede licitamente apartar de la órden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entónces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ó preñez estorvan la pro-

duccion, y generacion; porque en estas occurrencias el comercio corporal no dexa de ser justo, y santo, con tal que las reglas de la generacion sean observadas; y esto porque ningun accidente puede jamas perjudicar la ley, que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame, y exécrable accion que Onan hizo en su casamiento, era abominable delante de Dios, segun dice el Sagrado Texto en el capitulo 38 del Génesis. Y aunque algunos Hereges de nuestro tiempo, cien veces mas reprehensibles que los Cynicos (de quienes habla San Gerónimo en la Epístola á los Efesios) hayan querido decir que era la perversa intencion de este mal hombre la que desagradaba á Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7 Es una verdadera señal de un espíritu perdido, villano, abatido, é infame, el pensar en las viandas, y manjares antes del tiempo del comer; y aun mas quando despues de él se divierten con el gusto que han recibido en la comida, entreteniéndose con palabras, y pensamientos, y revolviendo su espíritu por la memoria del

del deleite que han recibido al comer de los bocados, como hacen los que antes del comer tienen el pensamiento en el asador, y despues en los platos: gentes dignas de servir en la cocina, los quales hacen (como dice San Pablo) un Dios de su vientre. La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se sienta á ella; y despues de la comida se lavan las manos, y la boca, para que no les quede ni el gusto, ni el olor de lo que han comido. El Elefante no es sino una bestia grosera; pero la mas digna de alabanza de quantas viven, y que tienen mas sentido. Quiere decirte un poco acerca de su honestidad. Quanto á lo primero no muda nunca de hembra, y ama tiernamente la que una vez ha escogido, con la qual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años, y por solos cinco dias; y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia, en el qual ante todas cosas se va derecho á alguna ribera, donde se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna suerte volver á la tropa, hasta haberse primero limpiado, y purificado. No son, dime, las de este animal her-

Tom. II.

mosas, y honestas propiedades? Por ellas muestra á los casados á no quedarse empeñados de aficion en las sensualidades, y deleites, que segun su vocacion hubieren exercitado, sino que (pasados estos) se laven el corazon, y la aficion, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu puedan practicar las otras acciones mas puras, y relevadas. En este aviso consiste la perfecta práctica de la excelente doctrina que San Pablo da á los Corinthios: *El tiempo es corto* (dice): *memester es que los que tienen muger sean como sino la tuviesen*; porque, segun San Gregorio, aquel tiene una muger como sino la tuviese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por eso se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dice, pues, del marido, se entiende recíprocamente de la muger: *Que los que usan del mundo* (dice el mismo Apostol) *sean como si no le usasen*. Que todos, pues, usen del mundo, cada uno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñados de la aficion, se hallen libres, y prontos al servicio de Dios, como si no usasen de él. Es el mayor mal del hombre (di-

R ce



ce San Agustín) el querer gozar de las cosas, de que solo debería usar, y el querer usar de aquellas de que debería solo gozar. Debemos, pues, gozar de las cosas espirituales, y solo usar de las corporales, de las quales, quando el uso es convertido en gozo, nuestra alma racional se convierte tambien en alma brutal, y bestial. Pienso haber dicho todo lo que quería decir; y hecho entender, sin decirlo, lo que no quería decir.

CAPITULO XXXIX.

Aviso para las viudas.

SAN Pablo instruye todos los Prelados en la persona de su Timótheo, diciendo: *Honra las viudas, que son verdaderamente viudas.* Para ser, pues, verdaderamente viuda, son necesarias estas cosas:

Que la viuda no sea solo viuda de cuerpo, sino de corazón; esto es, que ha de vivir con una resolución inviolable de conservarse en el estado de una casta viudez; porque las viudas, que no lo son sino mientras esperan la ocasión de tornarse á casar, no estan separadas de los hombres sino según el deleite del cuerpo; pero estan juntas con ellos según la voluntad del corazón.

Que si la verdadera viuda, para conservarse en el estado de viudez, quiere ofrecer á Dios en voto su cuerpo, y su castidad, juntará sin duda un gran atavio á su viudez, y pondrá en gran seguridad su resolución; porque viendo que despues del voto no está mas en su mano el dexar la castidad, sin dexar el Paraíso, vivirá tan zelosa de su promesa, que no dará lugar ni un solo momento en su corazón á los mas simples pensamientos de casamiento: porque el voto sagrado pondrá una fuerte barrera entre su alma, y toda suerte de trazas contrarias á su resolución. San Agustín aconseja extremadamente este voto á la viuda Christiana; y el antiguo, y docto Orígenes pasa aun mas adelante, porque aconseja á las mugeres casadas hagan voto, y se destinen á la castidad viudal (en caso que sus maridos viniesen á morir antes que ellas), para que entre los placeres sensuales, que podrian tener en su matrimonio, puedan no obstante gozar del merecimiento de una casta viudez por medio de esta anticipada promesa. El voto hace las obras hechas en su seguimiento mas agradables á Dios, fortifica el ánimo para hacerlas, y no solo da á Dios

las obras (que son como los frutos de nuestra buena voluntad); pero le dedica aun la voluntad misma, que es como el árbol de nuestras acciones. Por la simple castidad prestamos nuestro cuerpo á Dios, no dexando por eso de quedarnos la libertad de entregarle otra vez á los placeres sensuales; mas por el voto de castidad le hacemos un dón absoluto, é irrevocable de él, sin que nos reservemos ningun poder de desdecirnos, haciéndonos por este medio dichosamente esclavos de aquel, cuya servidumbre es mejor que el mayor Reyno. Así como apruebo infinito los avisos de estos dos grandes varones, así desearia tambien que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa y sólidamente, habiendo examinado sus fuerzas, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y devoto Maestro; porque de esta suerte todo se hará mas fructuosamente.

2 Fuera de esto, es necesario que esta renupciacion de segundas bodas se haga pura y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su corazón con el de su Divina Magestad; por-

que si el deseo de dexar los hijos ricos, ó alguna otra suerte de pretension mundana, hace quedar la viuda en viudez, seguirásele (podrá ser) alabanza, pero no delante de Dios; porque delante de Dios nada puede tener verdadera alabanza, sino lo que se hace por Dios.

3 Es menester aún mas, que la viuda, para ser verdaderamente viuda, esté separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos. *La viuda que vive en placeres* (dice San Pablo) *está muerta en vida.* Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto, de que la enamoren, y acaricien: querer hallarse en los bayles, danzas, y festines: querer andar perfumada, afeytada, y muy compuesta; esto es ser una viuda viva quanto al cuerpo, pero muerta quanto al alma. Qué importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano esté hecha de garzotas blancas, puesto á manera de penacho, ó de un velillo negro, extendido á manera de redes, y al rededor de la cara, si las mas veces lo negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor relevar la color? La viuda, como ha hecho prueba del modo con que las mugeres pueden agrar

dar á los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos mas peligrosos.

La viuda, pues, que vive en estos locos placeres, en vida está muerta; y no es, hablando con propiedad, sino un ídolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido: la voz de la tórtola ha sido oída en nuestra tierra, dice el Cántico. El cortar las superfluidades mundanas es necesario á qualquiera que quiere vivir piadosamente, y principalmente á la verdadera viuda; la qual, como una casta tórtola, no acaba de llorar, gemir, y lamentar la pérdida de su marido. Quando Noemi volvió de Moab á Belen, las mugeres de la Villa, que la habian conocido al principio de su casamiento, decian unas á otras: No es esta Noemi? A que respondió ella: No me llameis Noemi os ruego (porque Noemi quiere decir graciosa, y hermosa): llamadme antes Mara; porque el Señor ha henchido mi alma de amargura; lo qual decia por quanto su marido era muerto. Así que la viuda devota no quiere jamas ser llamada, y estimada ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea; esto es, humilde, y mortificada á sus ojos.

Las lámparas que tienen el olio aromático, despiden de sí un muy suave olor quando las apagan la luz. Así las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman un precioso, y aromático olor de virtud de castidad, quando su luz, esto es, su marido, es apagada por la muerte. Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres; mas amarle aun despues de su muerte, no puede desearse mas: grado es de amor, que solo pertenece á las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios, quedando sin el arrimo, cosa es digna de gran alabanza. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se han tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos, que tienen necesidad de su enseñanza, y guia, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni dede abandonarlos; porque el Apostol San Pablo dice claramente que son obligadas á este cuidado, porque así paguen el mismo que sus padres, y madres tuvieron; y tambien porque si alguno no tiene cuenta de los

su-

suños, y principalmente de aquellos de su familia, es peor que infiel. Mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entónces la viuda debe poner toda su aficion, y pensamiento en aplicarlos mas puramente á su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forzosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda á los embarazos exteriores, como son los pleytos, yo la aconsejo se aparte de ellos de todo punto, y siga el método en el conducir sus negocios, que sea mas sosegado, y modesto, aunque parezca no ser el mas fructuoso; porque seria necesario que los provechos de semejantes diferencias fuesen muy grandes para ser comparados con el bien de una santa tranquilidad; dexando aparte que los pleytos, y otras tales marañas disipan el corazon, y abren muchas veces la puerta á los enemigos de la castidad, mientras que por agradar aquellos, de cuyo favor tienen necesidad, usan de acciones, y ademanes indevotes, y desagradables á Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la viuda; porque como nõ debe tener mas amor sino para con su Dios, así tambien no debe tener casi mas

Tom. II.

palabras sino para con su Dios; y como el hierro, que impediendo de seguir la atraccion del imán por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta; así el corazon de la viuda, que buenamente no podia del todo arrojarse á su Dios, ni seguir los atraimientos de su divino amor durante la vida de su marido, debe luego despues de su muerte correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes celestes, diciendo como á imitacion de la Sagrada Esposa: O, Señor! ahora que soy toda mia, recibidme toda por vuestra: llegadme cerca de vos, corremos, Señor, al olor de vuestros ungüentos.

El exercicio de las virtudes propias á la santa viuda son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las juntas, de los títulos, y de todas suertes de vanidades: el servicio de los pobres, y enfermos, la consolacion de los afligidos, la introduccion de las doncellas á la vida devota, el hacerse un verdadero exemplo de todas las virtudes para con las mozas casadas. La limpieza, y la simplicidad son los dos atavios de sus vestidos: la humildad, y la caridad los dos atavios

R 3 de

de sus acciones: la honestidad, y mansedumbre, los dos atavíos de su language: la modestia, y honestidad, el atavío de sus ojos; y Jesu-Christo crucificado, el único amor de su corazon.

En fin, la verdadera viuda en la Iglesia es una pequeña violeta de Marzo, que despide una sin igual suavidad con el olor de su devocion, guardándose casi siempre escondida debaxo las anchas hojas de su mismo menosprecio, y por su color menos viva verifica la mortificacion: procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combatida de la conversacion de los mundanos, y conservar mejor la frescura de su corazon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y asimismo de los amores, la podrian acarrear. *Será la tal bienaventurada* (dice el Apostol), *si persevera de esta suerte.*

Podría decir otras muchas cosas acerca de este sugeto; mas habrélo dicho todo quando habré dicho que la viuda zelosa de la honra de su estado lea con atencion las doctas Epístolas que el gran San Gerónimo escribe á Furia, y Salvia, y á todas aquellas otras Damas que fueron tan dichosass, que merecieron ser hijas

espirituales de un tan gran Padre; porque no se puede añadir cosa á lo que él dice, sino este advertimiento, que la verdadera viuda no debe jamas ni menospreciar, ni censurar á las que pasan á segundas, ó asimismo á terceras, ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone así para mayor gloria suya; y deben tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el Cielo, sino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITULO XL.

Una palabra á las vírgenes.

NO tengo, ó vírgenes, que decirnos sino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardarás zelosa tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es un gran engaño el presentar en lugar de un corazon entero, y sincero, un corazon usado, trasegado, y contaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama á las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conservar tu virginidad, conservarás tu amor lo mas delicadamente que puedas

pa-

para este Esposo Divino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y á quien las primicias de todas las cosas son debidas, y principalmente las del amor. Las Epístolas de San Gerónimo te abundarán de todos los

avisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga á la obediencia, escoge-rás una guia espiritual, debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu corazon, y cuerpo á su Divina Magestad.



QUARTA PARTE

DE LA INTRODUCCION,
*en la qual se contienen los avisos necesarios
contra las tentaciones mas ordinarias.*

CAPITULO PRIMERO.

*Que no nos debemos embetecer
con las palabras de los hijos
del mundo.*

LUego que los mundanos conozcan que quieres seguir la vida devota, mostrarán contra tí mil efectos de su maldiciente lengua: los mas malignos calumniarán tu mudanza, diciendo que es hypocresia, supersticion, y artificio: dirán que el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte él te acoges á Dios: tus amigos procurarán con todas veras hacerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritativas á su parecer. Vos vendreis á dar, dirán otros, en algun humor me-

lancólico: perdereis el crédito con el mundo, haréisos insufrible, envejeceréis antes de tiempo, padecerán vuestros negocios domésticos. Menester es vivir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios; y otras mil sofisterias á este tono.

Filotea mia, todo esto no es sino una loca, y vana charlatanería: tales personas no tienen ningun cuidado, ni de tu salud, ni de tus negocios. *Si tú fueras del mundo* (dice el Salvador), *el mundo amaría lo que es suyo; mas por quanto no eres del mundo, por esto te aborrece.* Vemos muchas veces hombres, y mugeres particulares pasar la noche ente-

R 4 ra,